



Manuel Azaña, en un mitin, acompañado de Marcelino Domingo y Cipriano de Rivas Cherif.

resa nada; ni *Carnet le milliardaire de gauche, c'est connu*. Fernandito es cursi, pretencioso. Cree que Prieto le agradaría. "Il n'est ni poli ni courtois", respondo. "No me importa, haré que me lo presenten en un café". También Largo, que es castellano, despierta su curiosidad.

Si yo no supiera que esta señora, literata y política, y un poco *detrachee*, se conduce siempre lo mismo, podría creer que hace de espía benévola. Se las da de muy liberal y de izquierda; pero se queja de todas las cosas y con las mismas palabras que los monárquicos. "En fin, es usted una cavernícola", le he dicho. ¿Y eso qué es? Se lo he explicado. Libros, política, costumbres, anécdotas, de todo ha habido. Me ha ponderado mucho a León (León Blum), por quien tiene gran admiración, y me ha contado que la última crisis francesa se resolvió en su alcoba de París, porque teniendo a cenar en su casa a León, Daladier fue a visitarlo, y a falta de sitio más independiente, la princesa los metió en la alcoba... He cortado suavemente todas las desviaciones de la conversación que podían llevar a una situación ridícula o enojosa. Amigos, bueno; pero sin perder, como dice la gente. "Elle n'est pas jolie, ni n'est plus dans la première jeunesse. Ridiculous!" Y además me desagrada íntimamente.

Hasta de los periódicos suspendidos me ha hablado como un Gil Robles cualquiera. Y de Primo de Rivera y de Marañón, y de Ortega. Se burla de la Yebes, de Durcal y otras aristócratas con pretensiones intelectuales. Y me habla de las minorías que se separan del Gobierno, con lo que el Gobierno pierde todo impulso y actividad.

De los diplomáticos dice pestes, y de los militares. Le parece, en cambio, que la política del Gobierno ha resucitado a la Iglesia católica en España y que el número de católicos aumenta por consecuencia de nuestra política.

En fin, es un muestrario de todas las preocupaciones de la

oposición. Sería chistoso que fuese una echadiza (...) En fin, como sea, que me deje en paz, porque no me divierte».

### Franco (24-II-1933)

«Vino Largo Caballero al despacho y me dijo que el general Franco ha dicho que no irá a Baleares, adonde lo he destinado. La noticia me llama la atención porque coincide con algunas cavilaciones mías, en vista de que Franco aún no se ha presentado en el ministerio, camino de Mallorca».

### Niceto Alcalá Zamora (5-VI-1933)

Después me contó un incidente grotesco, de que solamente un hombre como él puede ser víctima.

"El domingo", exclama, "he tenido que soportar la pregunta más impertinente, más indiscreta, más irrespetuosa que me han hecho en mi vida; y claro es, que una pregunta así sólo podía hacerla un inglés. Los ingleses son muy bien educados; pero cuando se atreven a romper las buenas maneras nadie los aventaja".

Por ahí siguió haciendo las ponderaciones usuales llevado en el lomo de su ola oratoria. Por fin, me contó el caso:

"Pues estaba yo en mi despacho, cuando entró el segundo de mis chiquillos..." (Digresión sobre el segundo de sus chiquillos, de la cual saco en limpio, que es muy estudioso, muy formal y que *le da por ser socialista*). El mozo le dijo así: "Papá, el corresponsal del *Times* pregunta si has ido hoy a la misa como de costumbre. Sabe que quizá esto no sea muy correcto, pero que no tiene otro modo más seguro de averiguarlo".

—¿Y usted qué contestó?", le dije yo a Don Niceto pensando en lo que yo habría hecho en un caso semejante.

—"Mi primera intención fue contestarle que, según el párrafo...

tal, del artículo... cual (y me los citó, pero se me han olvidado) de la Constitución no se pueden hacer al Presidente esas preguntas ni yo tengo que contestarlas. Luego pensé otra cosa y dije: Mira, hijo, contéstale al señor De Cane que he oído misa a la hora y en el lugar de costumbre".

Esto es lo que ha hecho el Presidente y me sonroja que se conduzca así. Tan quisquilloso como es en todo no sabe darse a respetar. El señor De Cane es católico fanático y ha mandado al *Times* informaciones que podía haber firmado un jesuita. Su pregunta es un indicio del *tolle tolle* que hay en Madrid con eso de la excomunión de los autores de la Ley de Congregaciones. Mucha gente se imaginaba que a Don Niceto ya no le dejarían entrar en la iglesia, y De Cane, concienzudamente, ha querido cerciorarse.

Entre las barbaridades que han hecho estos días los beatos, se cuenta una especie de escuela de defunción, repartida con una hoja monárquica a la puerta de las iglesias y que dice algo como esto: "Rogad a Dios en caridad por el alma de Don Niceto Alcalá Zamora y su desgraciada familia, etc.". La hoja ha llegado a manos del Presidente y creo que se la dieron en una iglesia a alguien de su propia familia. Y como está en carne viva, estas cosas le mortifican atrozmente.

Por la tarde, el Presidente me ha llamado a su casa.

—¿Dónde está de guarnición el Regimiento 9 de Infantería?"

—No lo recuerdo en este momento, quizá sea el de Alcoy".

—"Pues hay que hacer una investigación sobre lo que ocurre en la oficialidad de ese Regimiento, porque he recibido un anónimo absolutamente intolerable, escrito en un pliego con el membrete de la Sala de Banderas del primer Batallón. Es intolerable".

El Presidente estaba muy enojado y lastimado. No me ha leído el anónimo, aunque me ha parecido entender que lo llevará a

Consejo. ¿Qué puede ser? Supongo que insultos por la Ley de Congregaciones».

### (6-VIII-1933)

«Consejo de Ministros en La Granja y después comida con el Presidente y su familia... Después del Consejo, mientras nos avisan para la comida, estamos con el Presidente y su familia en una salita abovedada de la planta principal. Todas las mujeres hablan a un tiempo y a gritos. La voz de trompeta de Don Niceto retumba en la bóveda. El estruendo y el mareo son tales, que me salgo de la galería, con Casares, porque me levantaban dolor de cabeza. Don Niceto es parlanchín y anecdótico, pero no es hombre de conversación. No se puede hablar con él de nada interesante».

### Fernando de los Ríos (18-VIII-1933)

«Ha propuesto Fernando para Embajador en Moscú al Doctor Pascua. Es muy curioso oírle a Fernando la apología de las personas que le parecen excelentes. A cada descubrimiento personal que hace Fernando diríase que el mundo ha estado en tinieblas hasta ese momento. Y la verdad es que su ingenuidad pedante y su falta de mundo le han valido a Fernando para chascos terribles. Por ejemplo, los siete jóvenes aspirantes a la celebridad, a quienes reglaron actas de diputados con voto socialista, y que luego no han hecho desde las filas de distintos partidos republicanos más que combatirlo y votar en contra. Cuando fue ministro de Justicia, Fernando, llevado de la proclividad del profesor hacia el *primero de la clase*, se rodeó de jóvenes primerizos. Recuerdo entonces haberle oído hablar de la necesidad de una *efebocracia*. ¡Buenos han quedado sus efebos!».